

Cavalli-Sforza, Luca y Francesco: *Quiénes somos. Historia de la diversidad humana*, Crítica, Barcelona, 1994, 309 págs.

El profesor Luca Cavalli-Sforza, genetista de la Universidad de Stanford, conocido por sus estudios de genética de poblaciones humanas, intenta poner al alcance del gran público sus conocimientos de genética humana, con la colaboración de su hijo Francesco, que ha contribuido a dar a la obra el estilo ameno y asequible que la caracteriza. Para mantenerlo, la obra va saltando de la anécdota concreta a la explicación erudita pero puesta al alcance de todos. Así, salta del relato de la toma de muestras de sangre de la población pigmea a explicaciones de genética de poblaciones, consiguiendo un resultado fresco y atrayente.

La obra comienza con las lecciones genéticas de la población pigmea, sigue con un estudio de los antepasados del hombre (australopitecos, *homo habilis*, *homo erectus*); pasa a continuación a examinar nuestros conocimientos del hombre de neandertal y su posible relación con el *homo sapiens*, la cuestión de la Eva mitocondrial (recientemente aireada en la prensa: ¿se demuestra científicamente que todos los hombres procedemos de una sola mujer?), una exposición sucinta de la teoría de la evolución (al estilo neodarvinista), una exposición brillante del origen de las razas humanas, un estudio de las migraciones humanas ancestrales por medio de estudios genéticos de las poblaciones, un estudio similar basado en similitudes idiomáticas, terminando con unos capítulos sobre la relación entre herencia cultural y herencia genética, la incongruencia del racismo desde un punto de vista genético y algunas perspectivas de futuro.

La labor de divulgación de esta obra es de calidad poco frecuente. Permite hacerse cargo de los últimos conocimientos en genética de poblaciones y teoría de la evolución asociada a ella. Adolece, como suele suceder en este tipo de obras, de una visión quizá excesivamente cientifista que, en algunos momentos, parece reducir todo lo humano a cuestiones de genes y biología. Pero nunca llega a adquirir visos preocupantes y es, hasta cierto punto, disculpable en una obra escrita por un científico muy especializado. Lo que nos parece menos disculpable es el conjunto de reflexiones finales, vagamente moralizantes, que carecen en absoluto de fundamento en las cuestiones de genética que ha ido exponiendo. Son, más bien, un conjunto de tópicos contemporáneos liberales: defensa del derecho al aborto, consejos sobre política sanitaria bastante discutibles, etc. Pena que este añadido final haga decaer notablemente la calidad y coherencia de una buena obra de divulgación científica en temas punteros.

Antonio Pardo